

## ANEXOS

### LA MALIQUITA (Narración 2)

Había una vez en un pueblo que al padre vienen de las alturas a servir la hija de la familia. Mandan una hija para que le sirva, turnándose por una semana para que le sirva al padre. En uno de esos María, que le decían Maliquita, ha ido a servir al padre, al cura. Y Maliquita era bien bonita y el padre se había enamorado. Entonces Maliquita esas fechas, cuando ha ido la primera vez ya se regresó dentro de quince días. Su mamá dice:

—¿Por qué? Solamente has ido para una semana, ¿por qué te has quedado quince días?

—Ah, es que el cura me ha dicho que tengo que hacer otras cosas, otros mandatos me ha mandado a hacer.

Ya. Otra vez que le toca su turno a otra persona, después le toca turno a Maliquita y va Maliquita y no regresa. Ya era un mes que no regresa. Ya como el cura se había enamorado ya vivía con el cura la Maliquita. Y la mamá va a buscarle ya. Como era cholita ya se estaba disfrazando con vestido, con todo, como<sup>1</sup> todo una dama la Maliquita. El cura le había comprado su ropa, todo. Entonces va la mamá a preguntar preocupada por qué un mes y no regresa, que solamente una semana que tiene que ir a servir. Entonces llega donde el padre:

—Padre, ¿por qué, por qué no me has mandado a mi Maliquita? Solamente ha venido por un tiempo nomás.

—Ah, ya hija, anda a hablar con Maliquita. Está adentro. Pasa.

Y a la Maliquita la encuentra todo cambiada, ya hecho una dama ya. Entonces le dice:

—Hijita, ¿por qué no te has venido si solamente tú has venido por una semana? ¿cómo te has quedado tanto tiempo?

Entonces:

—Ay, ¿quién eres tú? Yo no te conozco —le dijo María—. Yo no te conozco, ¿quién serás mujercita? —quién es, le despreció a su madre. Y la madre se puso a llorar dice, se puso a llorar y sacó su pecho y empezó a regar su leche, su leche: «Que se termine», diciendo, empezó a regar su leche y se fue llorando, se regresó a su pueblo. Ya a la semana siguiente la Maliquita se enfermó. Se enfermó dice la Maliquita, se enfermó, se murió. Y el cura le ha hecho enterrar y dice el cura la extrañaba tanto, lloraba, cantaba, tocaba guitarra en la noche: «Ay, mi Maliquita, Maliquita», lloraba el cura. Ya dice, tanto que no soportaba, a medianoche fue al cementerio y lo escarbó y trajo a su casa, a la casa cural pues. A la Maliquita le hacía sentar. Lo amarraba ahí en el asiento y le tocaba con su guitarra: «Maliquita, Maliquita, ¿por qué te has ido?» A la muerta pues lo tocaba. Cuando en uno de esos está tocando, está con la muerta ahí

---

<sup>1</sup> En la grabación la informante menciona “con todo una dama”, pero asumimos que la fórmula adecuada es “como todo una dama”.

tocando sus canciones, viene un carro de diablos. Nina carro<sup>2</sup> que llaman. Carro de diablos, con todos los diablos, con trinchas, todo. Y se lo carga a Maliquita y el cura ha corrido a agarrar crucifijo dice. Solamente así se salvó el cura. En cambio Maliquita se lo llevaron los diablos. Ahí terminó.

### LA HISTORIA DE LA VIRGEN DE NINABAMBA DE ACOMAYO (Narración 3)

Esta es la historia de la Virgen de Ninabamba de Acomayo. En aquellos tiempos que no había carretera, que del Cusco se iba a pie a las provincias, dos hombres habían llevado del Cusco a Acomayo dos cuadros grandes de la Virgen Inmaculada<sup>1</sup>. Llegaron al pueblo de Acomayo, pasaron a un caserío que se llama Ninapampa, una estancia, con unos habitantes bien poquitos, digamos cinco o seis familias. Y ahí era camino de herradura y ahí descansaron dicen los señores que estaban cargando los cuadros de la Virgen... y vendrían chica [en el caserío]. Se pusieron a descansar, a tomar su chichita, a chakchar su coca. Ya descansaron, tomaron su coca, chakcharon; tomaron chicha y chakcharon su coquita. Ya se disponían a cargarse los cuadros. Un cuadro se lo cargó el otro hombrerito; el otro hombre quiso cargarse el otro cuadro que estaba encima de una piedra, lo había colocado y no pudo cargar; lo había presionado. Se había pegado tanto. No se sabe si pegado, presionado, no sé o la Virgen quiso quedarse ahí. No pudo salir. No pudieron sacarlo. Y a los habitantes de ese lugar han pedido ayuda para que les ayuden, para que saquen y no ha podido, no han podido sacar de varios. Ya han regresado al pueblo, al alcalde, a todos, le pidieron ayuda. Trataron de sacar el cuadro dice de la piedra y no pudieron sacar. Empezó a llover candela dice. Entonces de eso le pusieron a ese lugar el nombre de Ninabamba, que quiere decir Ninapampa, que ahora es Ninabamba, que quiere decir Pampa de Candela. Y la virgen por fin se quedó ahí. Ahí le hicieron (el pueblo), le hicieron su capilla; empezaron a hacerle su fiesta, su homenaje y todas las gentes, todos los muchachos que salen del pueblo a emigrar a otros lugares siempre se recomiendan a la Virgen, a la Virgen de Ninabamba, de la Virgen Inmaculada, para que les ayude en su camino, para que les vaya bien y así puedan progresar, así que les vaya bien en su vida y así todos se recomiendan y todo el pueblo le rinde homenaje allá, allá en Acomayo y acá también los residentes de Lima. Hacen una gran fiesta en un local y hacen las mismas costumbres que hacen allá con sus bailarines, danzantes, con su orquesta típico de allá, con sus comidas, todo. Es la patrona del pueblo de Acomayo. La otra virgen llegó a su lugar que es el pueblo de Chaco. Y la Virgen Inmaculada se quedó en Ninabamba.

---

<sup>2</sup> La traducción literal de *nina carro* es *carro de fuego*. La informante se refiere a un automóvil al mencionar *nina carro*.

<sup>1</sup> La fiesta de la Virgen Inmaculada Concepción se celebra el 8 de diciembre.

## EL CUENTO DEL ZORRO, EL PERICOTE Y JARDINERO (Narración 4)

Voy a contar el cuento del zorro, pericote y del jardinero. Dice una vez tenía el jardinero bonitas plantas, flores entre otras plantas. Todas las noches empezó a amanecer comidas las plantas, todo maltratado. Entonces le dijo a su hijo:

—Vas a ir a hacer guardia al jardín, a ver. Debe haber entrado algún animal para que se coma las plantas.

El hijo va, todo, da dos, tres vueltas y se regresa. Ya, ya va también el segundo. El segundo también da unas dos vueltas. Tenía sueño, se puso a dormir en su chocita. Y el tercero dijo:

—Ah, yo... yo sí voy a atrapar al animal que come las plantas.

Vio un huequito. En la noche vio un huequito, dice un huequito, una cuevita y había hecho guardia y vio que salía un pericotito dice a comer las plantas. Ya, bueno. A la noche siguiente va otra vuelta. Ya entonces pensó dice: «Voy a hacer un muñeco de brea y voy a pararlo ahí al borde de esto para que lo atrape al pericote». Hizo un muñeco de brea y lo puso ahí a la cuevita y a la medianoche sale el pericote y se encuentra en la puerta de su cuevita con un muñeco negrito y le dice:

—Oye, oye, permiso, voy a salir, tengo que comer mis alimentos.

Y como el muñeco no contesta, sigue ahí.

—Ah, te voy a darte un puñete, ah.

Le dio un puñete, se plantó en la brea su mano.

—Ah, en este brazo tengo más fuerza.

Otro puñete, también se plantó.

—Ah, te voy a darte una patada. Ahí sí te voy a tumbar.

Le da una patada, también se plantó.

—En este pie tengo más fuerza.

Otra patada, también se plantó.

—Ah, te voy a darte un cabezazo. Ahí sí te vas a caer.

Le dio un cabezazo, también se plantó. (Dejando el muñeco el chico se había ido a dormir en la choza). A la mañana siguiente tempranito va el chico a ver el muñeco y ahí está plantado, está pegado el pericotito. Entonces lo lleva a su papá:

—Papá, papá, he atrapado. El pericote es el que comía las plantas.

—Ah, ya.

Entonces el jardinero lo colgó dice al pericote ahí para matarlo después a chicotazos. Lo colgó ahí en su zaguán. Lo colgó ahí y dice que por ahí pasaba el zorro y le dice [al pericote]:

—Tío, tío, ¿me puedes bajar?

—Y ¿por qué estás colgado ahí?

—Ah, porque el señor jardinero en ha dicho que me case con su hija. Yo no me quiero casar con su hija. Por eso que me ha colgado. ¿Tú no quisieras casarte con su hija?

—Ah, yo sí, sí quiero casarme con su hija. Es muy bonita, ¿no?

—Sí.

—Entonces cuélgame a mí —le dice—, cuélgame a mí. Yo te desato.

Le desata [al pericote y éste] y le cuelga al zorro. Ya y entonces cuando viene el jardinero para ya descolgarle al pericotito para matarlo, está colgado el zorro. Entonces dice:

—¿Qué pasa que el pericote se ha vuelto en zorro?

Empezó a chicotearlo duro dice y el zorro cuando lo chicoteaban decía:

—No, me voy a casar nomás con tu hija, me voy a casar nomás con tu hija. No me pegues.

—Ah, con que todavía te vas a casarte con mi hija, ¿no?

Peor le daba chicotazos el jardinero y entonces el zorro mordió la sogá y se escapó. Va a buscar al pericote:

—Ahora sí a ese Diego le voy a comer, me lo voy a comer, lo voy a matar.

Busque y busque, busque y busque y lo encuentra debajo de una roquita, así, adentro. Entonces le dice:

—Ahora sí te voy a comerte, ahora vas a ver, ahora sí, lo que me has hecho.

—Ah, no tío, todavía no me comas, después me comes, porque ahora dice que va a llover candela, por eso yo estoy haciendo este huequito —estaba covando huequito dice cuando lo encontró— para que cuando llueva candela nos escondamos. Como tú eres más grande que yo, para ti te lo voy a hacer primero este hueco. Entra ahí y escóndete.

Y encima, arribita dice que le puso espinas. Y entonces dice [el zorro]:

—Diego, ¿está lloviendo?

—Sí, está por empezar a llover, tío. Ah, escóndete nomás, escóndete nomás.

—Pero, Diego, ¿está lloviendo?

—Sí, a ver toca.

Y [el zorro] tocaba las espinas:

—Ay, verdad está lloviendo.

Y al poco rato está tranquilo dice, está lloviendo, hasta que pase la lluvia. Pero dice:

—Diego.

Y el Diego no contesta. «Pucha no importa que me agarre la lluvia, tanto rato estoy aquí metido, a ver voy a salir» y no estaba el Diego, era la espina que estaba encima del huequito. Salió: «Ahora sí, ahora sí lo voy a encontrar y lo voy a matar». Y busca y lo encuentra ya también tomando agüita en una laguna.

—Ahora sí te mato, Diego.

—No, tío, no me mates, no me mates ahora, porque dice que esta laguna va a reventar y vamos a morir todos. Por eso estoy tomando agua. Ayú dame a tomar agua.

Entonces empezaron a tomar; el sonso zorro empezó a tomar agua para que su barriga se hinche, se infle y Diego le dice:

—Tío, tío, como nosotros solos no podemos terminar tanta agua, antes que reviente voy a buscar a más gente, más ayuda, más personas, más gente que nos ayude, más personas, ¿no? personas que nos ayuden.

Entonces se desaparece vuelta el Diego. Ya el zorro cansado como ya no le entraba más, ya también se fue: «Ya no importa ¡Que reviente! » Ya lo encuentra en la encuentra en la puerta de una casa al Diego.

—Diego, ahora sí te como. Mira lo que me has hecho.

—No, tío, ¿tienes hambre? —le dice.

—Sí, tengo hambre, por eso te voy a comerte. Por todo lo que me has hecho.

—No, tío, acá adentro hay rica comida, hay rica comida. Adentro hay dos viejitos que han cocinao para una fiesta pero los viejos están durmiendo, ya no quieren comer, ya no va a haber ni fiesta tampoco, así que ahí está la comida por gusto en tremendas ollas.

Le mete a la casa de los viejitos y mete su cabeza a la olla. El zorro se lo come toda la comida. Entonces para sacar ya también su cabeza, no podía sacar su cabeza de la olla dice. En eso los viejitos están durmiendo y él:

—Diego, ¿qué voy a hacer?, que no puedo sacar mi cabeza de la olla.

—Ah, ya fo, acá hay un batán, ahí vas a tirar, ahí vas a tirar tu cabeza para que se rompa la olla.

Y como la olla era de tierra, de arcilla. Acá tíralo, acá, acá, le indica y era la cabeza del viejito. Y le dice, le tira en la cabeza del viejito. Se rompe la olla y escapa el zorro y el pericote y los viejitos empiezan a pelear. El viejito pensaba que era el amante de la viejita.

—Seguro tu amante ha venido a pegarme -diciendo, empezaron a pelear los viejitos. Ahí terminó.

### EL SONSO Y SU MAMÁ (Narración 5)

Había una vez una familia bien pobre dice. Que su esposo de la señora se iba a trabajar a la montaña. Y la señora se iba a lavar ropa donde otra familia. Y su hijo mayor era sonso y tenía dos hijos pequeños. Entonces al hijo mayor le dejaba al encargo, al cuidado de los hijos y los ahorros que tenía en un costalcito, dice, su platita. Le decía:

—Hijo, no vayas a tocar esta plata porque ese es para que pasemos el mes de enero, febrero, para pasar esa época; como en esa época es escaso los víveres, para esa época.

Entonces el sonso cree que el mes de febrero y enero eran los que pasaban por su puerta: los arrieros. Y un día dice que dijo, pensó el sonso: «Pero para qué esperar mes, para qué esperar tanto tiempo nomás si el mes de enero y febrero pasa por acá». Entonces se puso en la puerta, se paró en la puerta y pasaba un señor en caballo, un arriero.

—Señor, señor, ¿Ud. es el mes de febrero, de enero?

—No, hijo. No, hijo. Atrás viene el mes de... —el arriero pensó que el sonso le estaba haciendo broma—. Ah, atrás viene el mes de febrero.

Entonces de ahí vuelta viene:

—Señor, señor...

Un señor también en caballo, con mulas, todo. Entonces:

—Señor, señor, ¿Ud. es el mes de febrero?

—Ah, sí soy —el señor también dijo de broma—. Ah, sí, soy el mes de febrero—. Así dijo.

—Ah, ya, señor, espere, espere un ratito. Acá te guarda mi mamá para el mes de febrero le entregas diciendo me ha dejado acá. Esto te ha guardado para ti.

Le entrega la bolsa, el costalillo de plata. Y el arriero contento se fue.

—Este sonso me ha dado todo este dinero.

Y se fue contento; se lo llevó la plata pues, ni corto ni perezoso. De ahí llega su mamá en la tarde, cansada de trabajar, de lavar, de todo, a hacer sus trabajos. Y el sonso contento lo espera a su mamá:

—Mamá, mamá, ya no tienes que preocuparte porque ya la plata, el costalillo de yute le entregué al mes de febrero.

—Estás loco, sonso —dice que le dijo—. ¿Qué has, que me has hecho? Ese era para vuestro alimento en el mes de febrero, enero, que hay pocos víveres, para eso es, me he juntado. ¿Qué has hecho? —diciendo le dijo. A sus hijos los dejó donde la vecina y le dijo:

—Ya cierra la puerta, vamos a alcanzar al señor ése que se ha estado llevando la plata.

Y en vez de cerrar la puerta, el sonso sacó la puerta y empezó a cargarse. Y voltea su mamá de lo que estaba yendo lejos:

—¿Qué haces, sonso! Te dije cierra, no te dije que te cargaras. Ya no importa. Ven así nomás ya.

Y hacen caminar, caminar, caminar dice, se oscurece. Le pregunta a un señor:

—Señor, ¿no ha visto un señor que en caballo, en mula que está pasando?

—Ah, ya, está lejos, por allá.

Entonces siguen caminando, siguen caminando, ya oscurece, se oscureció. Entre el camino, unos árboles y todo.

—¿Dónde vamos a dormir ahora?

Entonces subieron dice así a una chara y en un árbol, entonces ahí lo pusieron la puerta y abajito han descansado diciendo [la mamá]:

—Mañana seguiremos el camino a ver si encontramos. Eso es todo lo que tengo. Mira lo que me has hecho —le reprochaba la mamá.

Entonces están durmiendo dice ahí. Ya es de medianoche así. El sonso dice:

—Mamá, mamá tengo ganas de tirarme pedo. Tengo ganas de tirarme pedo.

—Tienes que aguantarte —pues la señora sentía que ahí en la chacra están gente, ahí contando dinero. Así sonaba, chayán chayán contaban. Y dijo:

—Esos son rateros. Si se dan cuenta que estamos acá nos pueden matar.

Entonces el sonso dice:

—Mamá, pero quiero tirarme.

—Tienes que aguantarte, tienes que aguantarte porque si sienten algún ruido nos van a matar.

En eso dice que tanto ya se había aguantado el sonso, ya no podía, se le escapó.

—¡Ya no puedo, mamá! ¡Ya no puedo, mamá!

—No, tienes que aguantarte, tienes que aguantarte.

—¡No puedo!

Entonces empezó: tr tr tr trtr tr tr tr empezó a soplar, tirarse sus gases, sus pedos y entonces los rateros pensaron que era metrallera, que los estaban persiguiendo con metrallera. Dejaron la plata, todo y se fueron los rateros, se escaparon. Y en la mañana siguiente, ellos dice que salen con miedo, ¿no? si todavía están por ahí y no había nadie y plata había cualquier cantidad ahí tirado dice de todos los rateros que habían traído ahí los botines pues para repartirse. Entonces ya pues la señora cogieron toda plata en costal, alquilieron dos burros y ahí llevaron a su casa la plata. Ya cambió su vida, ya se



**Lo "Misti" Análisis e Interpretación de Dos Narraciones Orales**  
**Acomainas.** Teran Morveli, Jorge Adrián

compraron otra casa, casa bonita. Ya el sonso también bien vestido, bien esto. Totalmente cambió su vida. Ya cuando llegó su esposo también era diferente ya. Y fueron muy felices con las ocurrencias del sonso, o con el error del sonso se puede decir, ¿no? Y ahí terminó, salieron de la pobreza con el dinero del ladrón. Así fue.